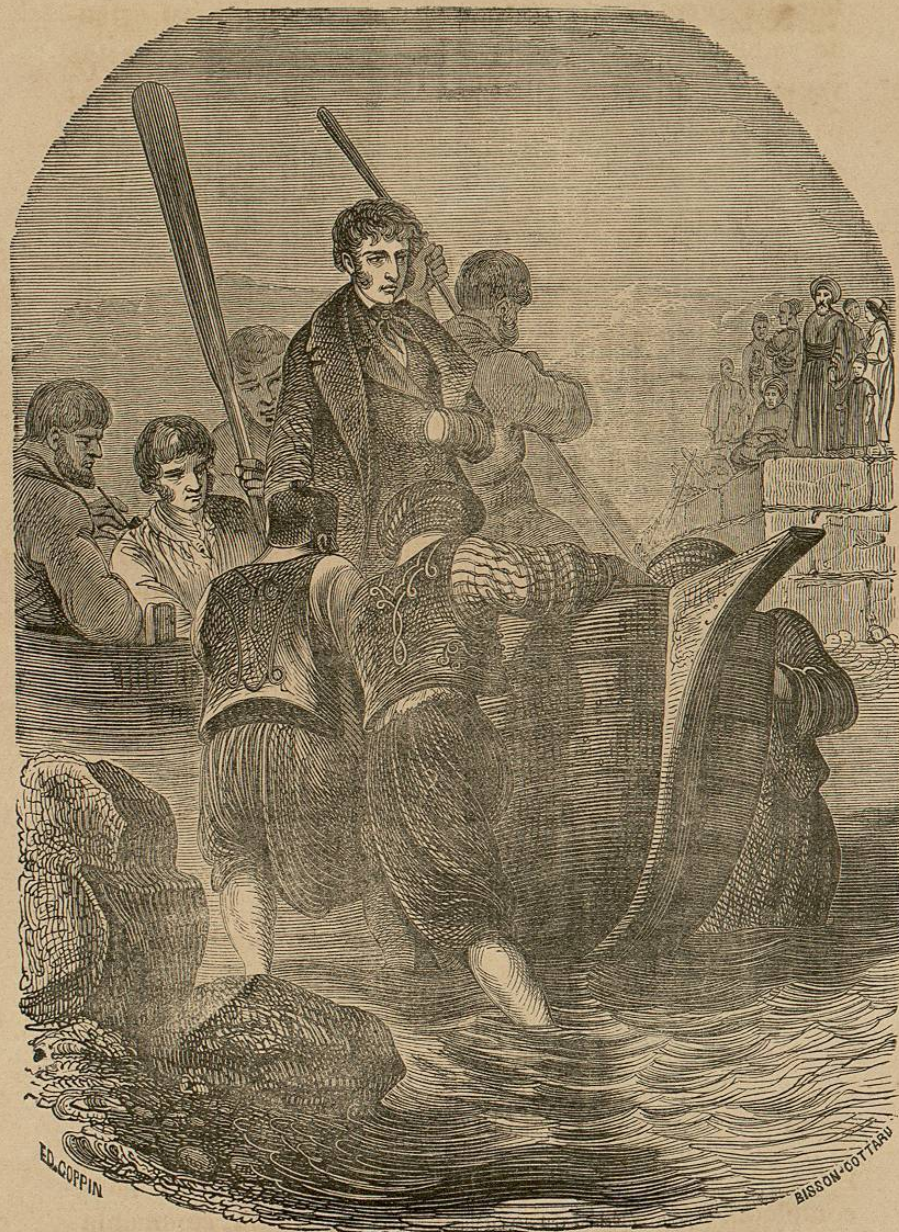


forma á veces la conversacion de todo el país; y así estando yo en Jerusalem, contaban las proezas de una de estas yeguas maravillosas. Viéndose el beduino que la montaba perseguido por la tropa del gobernador, se habia arrojado con ella desde la cumbre de los montes que dominan á Jericó; la yegua habia bajado á galope tendido, casi perpendicularmente y sin tropezar, dejando á los soldados atónitos y admirados de tal fuga. Pero el pobre animal habia caído reventado al entrar en Jericó, y no queriéndole abandonar su amo, le cogieron llorando al lado de su pobre compañera. Esta yegua tiene un hermano en el desierto, y es tan famoso, que los árabes saben siempre dónde ha estado, qué hace, y si está bueno ó malo. Allí Agá me enseñó en los montes cerca de Jericó las huellas de la yegua de que acabo de hablar, y es cierto que un macedonio no hubiera mirado con mas respeto las del Bucéfalo.

Hablemos ahora de los peregrinos. Las relaciones modernas han exagerado algo las riquezas que los peregrinos dejan durante su permanencia en la Tierra Santa. Ante todo importa saber de qué peregrinos se trata. No serán los latinos, porque en general todos los viajeros convienen en que ya no se ven. En el último siglo los padres de S. Salvador solo han visto doscientos viajeros católicos, comprendiendo en este número los religiosos de sus órdenes, y los misioneros de Levante. Mil ejemplos prueban que nunca ha sido grande el número de los peregrinos latinos. Thevenot dice que en 1656 era el veintidos de los que habian ido al Santo Sepulcro. Muchas veces no llegan á doce los peregrinos, pues es preciso buscar algunos religiosos para completar este número que se necesita para la ceremonia del lavatorio de los piés el dia de Miércoles Santo. Con



efecto, en 1509, esto es, setenta y nueve años antes de Thevenot, Villemon solo encontró en Jerusalem seis peregrinos francos. Si en 1589, y precisamente en una época en que la religion se hallaba tan floreciente, no habia mas que siete peregrinos latinos en Palestina, júzguese cuántos debía haber en 1806. Así es que mi llegada al convento de San Salvador fué un verdadero acontecimiento. Mr. Seetzen, que se encontraba allí por la Pascua, esto es, siete meses antes que yo, dice que á la sazón era él el único católico que habia como viajero.

¿Serán, pues, los peregrinos católicos, ó los peregrinos judíos, griegos ó armenios, los que han enriquecido el Santo Sepulcro? En uno y otro caso creo siempre los cálculos muy exagerados.

El mayor gasto que hacen los peregrinos consiste en los derechos que deben satisfacer á los turcos y á los árabes, sea por entrar en los Santos Lugares, sea por los *caffari* ó licencias de pasaje, lo cual sube hasta la cantidad de sesenta y cinco piastras y veintinueve paras. Si se cuenta el máximo de la piastra, haciéndola subir á cincuenta sueldos franceses, y el para á cinco liards ó quince dineros, todo aquel gasto formará la suma de ciento sesenta y cuatro libras, seis sueldos y tres dineros; pero si se calcula la piastra en su mínimo, esto es, en treinta y tres sueldos franceses y cuatro dineros, y el para en tres liards y un dinero, será el todo ciento ocho libras, nueve sueldos y seis dineros. Esta es la cuenta general que me presentó el padre procurador del convento de San Salvador; y la inserto en este lugar en italiano, porque esta lengua es ya hoy muy conocida, y con los nombres propios de los turcos, etc.; caracteres originales que confirman su autoridad:

	Fias. Par.
Regallo alli dragomani , , , , , , , , , ,	30
Regallo al communiere , , , , , , , , , ,	10
Al Portinero Malia , , , , , , , , , ,	5
Al Spenditare , , , , , , , , , ,	5
In Bellemme una cavalcatura per la provisione del Giordano, orzo 4 Aravi, due villani: regallo alli capi, e servitori, , , , , , , , , ,	172
Alli-Aghafiglio d'Abugiahfar , , , , , , , , , ,	150
Item. Zbirri, poveri, e guardie nel calare al S ^{mo} Sepulcro l'ultimo giorno, , , , , , , , , ,	10
<hr/>	
	804 29
A Mechele Casar 80: Alcuesnaro 20, , , , , , , , , ,	100
<hr/>	
	904 29

En primer lugar este gran número de peregrinos, por lo que hace á los católicos, debe reducirse á muy poca cosa, ó á nada; porque siete, doce, veinte, treinta y aun cien peregrinos, no valen la pena de contarse. Y además, si esta docena de peregrinos que hace uno ó dos siglos visitaban cada año el Santo Sepulcro, eran unos pobres viajeros, los padres de Tierra Santa no podian ciertamente enriquecerse con sus despojos. Oigamos al sincero Doubdan.

“Los religiosos que viven en el convento de San Salvador siguen la regla de San Francisco, y observan estremada pobreza, pues viven únicamente de las limosnas que les envian de la cristiandad, y que les dan los peregrinos segun las facultades de cada uno; mas como éstos se halian muy lejos de sus países, y no saben los considerables gas-

tos que tendrán que hacer para su regreso, nunca son muy grandes sus limosnas; sin que por esto dejen de ser tratados con la mayor caridad.”

Así pues, los peregrinos de Tierra Santa que pueden dejar tesoros en Jerusalem, no son ciertamente los católicos, ni la parte de estos tesoros que se convierte en herencia de los conventos, cae en manos de los religiosos latinos: las limosnas que éstos reciben de Europa no bastan para la conservacion de los Santos Lugares, que diariamente se arruinan, y que muy pronto se verán abandonados por falta de ausilios. La pobreza, pues, de estos religiosos está probada por el testimonio unánime de los viajeros. Ya he hablado de sus padecimientos; si fuese necesario, todavía puedo presentar otras pruebas.

“Así como fué un religioso francés, dice el padre Roger, el que tomó posesion de los Santos Lugares en Jerusalem, así tambien el primer religioso que padeció el martirio fué un francés, llamado el hermano Limin, de la provincia de Turena, el cual fué decapitado en el Gran Cairo. Poco despues el hermano Jacobo y el hermano Jeremías sufrieron la muerte fuera de las puertas de Jerusalem. El hermano Conrado de Alis Barthelemi, del monte Policiano, en la provincia de Toscana, fué partido en dos pedazos desde la cabeza á los piés en el Gran Cairo. El hermano Juan de Ether, español, de la provincia de Castilla, fué descuartizado por orden del bajá de Casa. Siete religiosos fueron decapitados por el sultan de Egipto, y otros dos desollados vivos en Siria.

“El año 1637 martirizaron los árabes á doce religiosos que formaban la comunidad del monte Sion. Poco tiempo despues diez y seis religiosos, entre sacerdotes y legos, fueron llevados presos desde Jerusalem á Damasco (cuando el

rey de Alejandría tomó á Chipré), en donde permanecieron cinco años, hasta que uno en pos de otro fueron muriendo, todos por necesidad. El hermano Cosme, de San Francisco, fué muerto por los turcos á la puerta del Santo Sepulcro, en donde predicaba la fe cristiana. A otros dos hermanos les dieron tantos palos en Damasco, que quedaron muertos en el sitio. Otros seis fueron asesinados por los árabes una noche cuando estaban cantando maitines en el convento edificado en Anathot, en la casa del profeta Jeremías, el cual inmediatamente quemaron. Abusaría de la paciencia de mis lectores si continuara presentando pruebas particulares de los trabajos y persecuciones que nuestros pobres religiosos han sufrido desde que tienen á su cargo la custodia de los Santos Lugares; persecuciones que siguen en aumento desde el año 1627, en que se establecieron allí, como podrá conocerse por los hechos que siguen, etc."¹

El embajador Deshayes habla en el mismo sentido acerca de las persecuciones que sufren por parte de los turcos los padres de la Tierra Santa.

"Aquellos pobres religiosos, dice, suelen verse algunas veces reducidos á tal extremo por faltarles los recursos de la cristiandad, que su condicion es ciertamente deplorable. Todos sus medios se reducen á las limosnas que se les envían: mas éstas no alcanzan á cubrir la mitad de los gastos que tienen que hacer, porque además de su manutencion y del gran número de luces que tienen siempre encendidas, es indispensable que continuamente estén dando dinero á los turcos, si no quieren ser molestados; y cuando no tienen medios de satisfacer su avaricia, se ven reducidos á prision.

¹ Disertacion de la Tierra Santa, pág. 436.

"Jerusalen dista tanto de Constantinopla, que el embajador del rey, que reside en ésta, solo despues de largo tiempo puede tener noticia de las vejaciones que sufren los religiosos: éstos entre tanto padecen y sufren si no tienen dinero para rescatarse; y los turcos, muchas veces, no contentos con afligirles en sus personas, convierten sus iglesias en mezquitas."¹

Volúmenes enteros podrian llenarse con testimonios semejantes, que se hallan consignados en los viajes de Palestina; pero me limitaré á producir uno, que será incontestable.

Este lo encuentro en un monumento de iniquidad y de opresion, que es tal vez el único que existe sobre la tierra; monumento cuya autoridad es tanto mas irrecusable, cuanto que estaba destinado á permanecer en un eterno olvido.

Habíanme permitido los padres que examinase la biblioteca y los archivos de su convento. Desgraciadamente estos archivos y esta biblioteca fueron saqueados hace cerca de un siglo, en ocasion que un bajá cargó de cadenas á los religiosos y se los llevó cautivos á Damasco. Salváronse de aquella devastacion algunos papeles, y particularmente los firmanes que los padres han obtenido, tanto de la Puerta como de los soberanos del Egipto, para defenderse de la opresion de los pueblos y de los gobernadores.

Este curioso legajo se intitula:

I Viaje á Levante, pág. 409.